Domingo 18 de Abril de 1897 BUENOS AIRES ANO XIII — Número 36.

En la Capital

Sucricion por trimeste adelantado. . . Ps 1 50
Número suelto. . . . . » 0 12
Número atrasado . . . . » 0 20
Extranjero por un año. . . . . » 12 00

—

En Don Quijote no hay charque
porque es cívico del Parque

—

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.

—

Don Quijote es adivino
y el os trazará el camino

SUSCRICION POR SEMESTRE ADELANTADO

Campaña

Sucricion por semestre adelantado. . Ps. 4 00
Número suelto . . . . » 0.20
Número atrasado . . . . » 0.40
Extranjero por un año. . . . . . . » 12.00

—

Vengan cien mil suscriciones
y abajo las subvenciones.

—

Para Quijote porteño
todo enemigo es pequeño

—

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 A 3 P. M.

Este periódico se compra pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE E. SOJO | Propietario: **EDUARDO SOJO** | ADMINISTRACION: VENEZUELA 594

CAPÍTULO XLXIX

Y estando próximas las elecciones, se aprontaron los pastores á ofrecer sus rebaños, aun á riesgo de que se presentase en el lugar del siniestro el Zorro de marras.

Y un tiempo fué en que los majaderos—conductores de majadas electoras—iban á tomar la vénia del que engendró á Celemin, para que les designase en qué aprisco dormirian, si en el del fraude ó en el de la imposicion.

Y aun no contentos con tamaña servidumbre, humildosa hasta pasarse de castaño oscuro, le ofrecieron al Zorro sus espaldas para subir á do quisiera.

Y el Zorro se subió á la parra y desde arriba les hacia ver lo blanco negro, y en lugar de agradecerles el servicio, fruncia el ocico y les castañeteaba los dientes en son de amenaza.

Y á tal punto llegó el pavor sentido por las majadas y los majaderos que juraron en manos de Ala-Corta, hacer despojos del que se presentase en la palestra electoral, blasonando de redentor.

Y esto dió motivo á que Ata-libras, sacase su plata de los Bancos y la enviase á los europeos, por si acaso peligraban sus economias.

Y Pelelegringo, que es jugador de los buenos, porque siempre sabe quedarse al palo del triunfo, se lavó las manos, poniéndolas á secar despues.

Y rodando la bola, y sin saber cómo, ni cómo no, se nos apareció señor de Guerra y Marina un ministro Sillanueva, quien dicen que subió al poder, de alquilon.

Y éste fué el llamado á producir el bochinche, enemistándose con todos los generales, jefes, oficiales, clases y soldados de los ejércitos de mar y tierra.

Y qué de errores, qué de estemporaneidades, qué de impericias y qué de mil cosas mas, bastantes á cansar al lucero del alba, al «sursumcorda» y hasta al mismísimo Padre Eterno.

Y los mitríseos gritaban paz y concordia entre los fraudes cristianos, que es tanto como pedir peras al olmo.

Y la Pátria Argentina daba la primera caida en los charcos de sangre que armó el Zorro en los Corrales, cuando se nos coló la primera vez.

Y María Opinion protestaba en vano de aquella primera fechoria.

Y María Justicia no consiguió hacerse oir de aquellos sayones y fariseos, mas feos y mas malotes que cuanto imaginarse puede.

Y María Libertad se cubria el rostro de vergüenza, llevando de las manos á sus queridos hijitos, la Democracia y el Derecho, que tambien lloraban á moco tendido.

Y el Sentido Comun—¡Mater dolorosa!—pedia á voz en cuello consuelo en su aflixion, sin hallar un eco que recogiese sus quejumbrerias.

Y la Pátria Argentina cruzó toda la calle de Amargura, de roca en roca, escarnecida y azotada sin piedad ni tregua.

Y cayendo aquí y levantándose allá, para volver á caer y volverse á levantar, despues de pasar por todo lo largo del Pelele, de sufrir las incongruencias y vanidades del Pavo, de aguantar ministros encañecidos y otras lindezas por el estilo, llegó al Calvario de las elecciones presidenciales, para ser crucificada.

Y la crucificaron; el partido del P. A. N., con el Zorro á la cabeza, le arrojaron al rostro las urnas electorales.

Y Pelelegringo le pasó por los labios una esponga llena de veneno.

Y Sillanueva le clavó una lanza en el lado del corazon, que es donde reside el amor al ejército.

Y tronaron desencadenándose los elementos, y todo era tinieblas y oscuridad, miedo y consternacion, imprecaciones y blasfemias, amenazas y tiros; humo y llanto, ayes de dolor y gritos de vergüenza y de desesperacion.

Y todo se consumó tal como se predijo, y la Pátria crucificada, fué expuesta como víctima inmolada por las ambiciones humanas, por los egoismos partidistas, por el fraude, por el personalismo, por el egoismo y por la intemperancia de los ambiciosos que antes que la razon y que el derecho, prefieren el triunfo de sus maquiavélicos fines; antes que por la libertad y el progreso, batallan por alcanzar la victoria de la mistificacion y de la ambicion que los corroe y los devora.

Y..... la vergüenza se cubrió el rostro, por no suicidarse.

¡HASTA CUÁNDO!

No es posible dar un paso
sin que el paso nos detengan
los que apenas nos conocen,
en la mitad de la acera
para decir:—¡Hasta cuándo
va á quedar ese de Guerra!
En el teatro, en la calle,
en el tren, en las carreras,
en el café y en los círculos,
de muy distintas maneras
nos preguntan:—¿No renuncia
todavia Sillanueva?
El cartero que reparte
diarios y correspondencia,
el lechero que nos sirve
leche higiénica y manteca,
el sastre, que por vestirnos,
sin piedad nos despelleja;
el almacenero, el químico,
la modista, la sirvienta,
la adivina, Candelario.....
y el pan que nos alimenta
y el aire que respiramos
y cuanto se mueve y suena
y se agita y se transforma,
nos dicen de esta manera:
—¡Es posible que aun subsista
el ministro de la Guerra!

¡Qué mas! Los niños que nacen
llorando que se las pelan,
con una precocidad
que nadie á explicar acierta,
entonan entre sollozos
antes de agarrar la teta:
—«¡Que se marche ese señor
ministro de Sillanueva!»

Hay noticia de un divorcio,
hijo de las consecuencias
de una disputa entablada,
en que intervino la suegra
á favor de ese señor
de la Marina y de Guerra.

Sé de un cura refractario
á este señor, que se pega,
que por decir en latin:
«Mortus est qui non rabea»,
dijo:—«Renuncian á tiempo
todos, menos Sillanueva».

Un médico el otro dia
por escribir la receta,
puso en el recipe:—«Tome
varios dias con prudencia
una dósis de renuncia
del ministro de la Guerra
y sanará la paciente;
si él no renuncia, revienta».

Mas morirán nuestros nietos
sin usar de la receta,
y cuando suene del dia
del juicio, aquella trompeta
que atronará los oidos
de las dormidas conciencias,
aun tendremos el dolor
de ver á ese Sillanueva
encumbrado sin deber,
y actuando sin reservas,
odiado de todo el mundo
y agotando la paciencia.

COSAS DE SANCHO

¿Lo ven ustedes? Para que me vengan diciendo luego que no tengo razon!..... ¿Por qué revistió seriedad, aparato y solemnidad, el acto de la recepcion del ministro de Bolivia, Dr. Ichazo, el sábado pasado?

Pues porque se hallaba ausente de la capital, el señor ministro de Guerra y Marina.

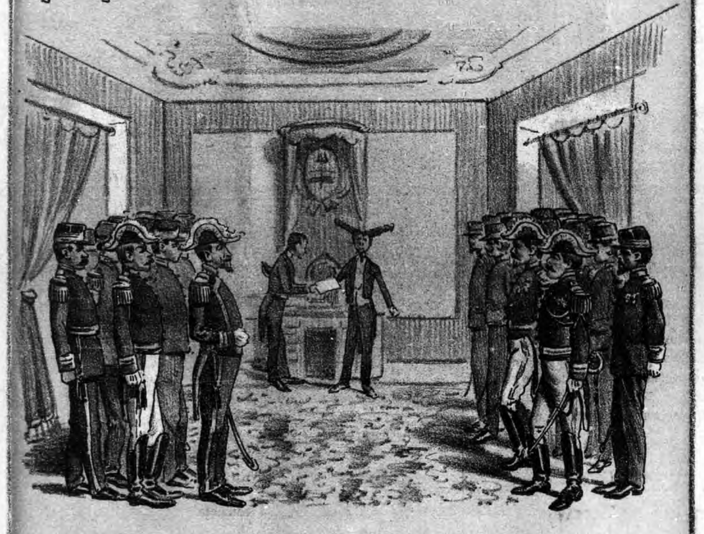
Y es claro: no estando él de estorbo, quiero decir, de presente, los altos militares se apresuraron á hacer una honrosísima manifestacion de respeto y adhesion al primer magistra o, la cual resulta como una medalla conmemorativa, pues tiene por un lado la adhesion y por el otro la protesta de aversion á Sillanueva.

Cuando él invita á sus subordinados, no acude nadie: el sábado, que se hallaba él ausente, acudieron entre generales y jefes de los ejércitos de mar y tierra, mas de cien.

¿Por qué?—Vaya usté á saberlo;
será, porque lo aman tanto
que ya no pueden..... ni verlo.

DON QUIJOTE.

Cuando va a una recepcion va solo sin mas ni mas,
y dos gatitos detras cantando el Kirie-eleison.



Mas se marcha a otros lugares Sillanueva, el general,
y el salon presidencial se llena de militares.

—Carlo Lanza, ego te absolvo: si no es por mi bendicion
seguro que te hacen polvo.

La ofendieron, la pegaron, la arañaron y la hirieron
y despues la escarnecieron y al fin la crucificaron.

Las condiciones de Perez para aceptar la cartera
de este modo las admite el inclito Bordalesa.

Asi morira San Luis por Parrondo asesinado
si no acuden en su auxilio los partidos coaligados.

Lo que es este desaire, inflingido á la faz ó en presencia, mejor dicho, del Cuerpo diplomático, tiene una intencion—para nosotros lógica, noble y elevada—de primer orden.

Intencion capaz de levantar una roncha de mal carácter, cancerosa é incurable.

Si no renuncía ahora.....—nos decia anoche una señorita tuerta, pero muy graciosa—no va á renunciar jamás, porque ahora tiene un motivo legítimo.

No, por eso no—le contestamos—motivos legítimos ha tenido siempre; yo creo que además de los legítimos necesita los bastardos tambien.

Y algo mas, cuando se agarra
de tal modo al presupuesto;
es preciso que del puesto
se le arranque y se le barra.

***

¡Qué desahogado se habrá quedado todo el ejército ante esta protesta de los generales!

¡Y cuántas felicitaciones les estan llegando de todos los límites de la nacion!

Naturalmente, que le debe escocer la leccion; porque es eso, una leccion contundente.

Si tal; que al que no sabe, hay que enseñarle.

Hay que enseñarle, por dónde se sale.

Por dónde se sale para no volver mas.

Pero nada, firme y terne,
se rie de los sensatos,
pues todo le importa un pito
y todo le importa un rábano.

***

Por supuesto, que él dirá para sí:—«Yo no necesitaba de esa demostracion de..... «aprecio», de parte de mis subordinados, porque ya yo sabia lo..... «mucho» que me aman y de..... corazon».

Y á renglon seguido, se habrá dicho:—«Pero lo que es irme, no me voy, eso si que no. Aqui se está mucho mejor que allá por los caños. Poco me importa que digan lo que quieran y que demuestren lo que se les antoje; á bien que todos ellos, uno á uno, ó todos juntos, no han de poder borrar de la historia el hecho de haber sido yo ministro y haber mandado en todos ellos».

Es verdad, pero tambien podrá decir:

Y de modo tal he obrado
y talmente he procedído.
que nadie á mí me ha querido,
pues todo el mundo me ha odiado.

***

Pero es preciso que este juego de inutilidades se acabe para siempre.

Que ese hombre no sirve para el puesto, y que además de no servir lleva en sí un algo refractario á la simpatia y muchos algos siniestros, está en la conciencia de todos.

Pero aun mas que en las conciencias debiera estar en la mente del Presidente, á fin de poderlo convencer.

Aunque por lo que procuro
comprender, á mi entender,
nadie lo va á convencer;
porque es duro, sí; muy duro.

Sea lo que Dios quiera despues de todo, puesto que no hay otro remedio.

Entretanto, tenga en cuenta el Presidente que cualquiera otro que venga, no llegará, por mucho que lo procure, á ser tan malo como el actual.

CANTARES

El ministerio que ocupa
las alturas del país,
si el no servir «enñatara»,
no tendría ya nariz.

Si el fraude diera á los hombres
con la odiosidad, altura,
podria estenderse el Zorro
desde La Plata á Calcuta.

El ministro boliviano
entró de buena manera;
tal, que el acto ha puesto rojas
de un ministro las orejas.

—

Dos y cuatro, diez y seis
dicen que suma Es-cargante;
y claro, con tales sumas
no crea recursos nadie.

LANZADAS

Las elecciones serán libres; garantidas.
La legalidad es nuestro punto de partida.
Queremos perfeccionar el sistema electoral.

Y otras lindezas por el estilo, decian con el Jefe de Policia de La Plata, los que siempre le acompañaron en los cubileteos electorales.

De este modo únicamente, se explica la renuncia de este funcionario.

Porque, ¿á qué hacer alardes de legalidad, y libertad y no conformarse con sus resultados?

¿Por qué en vez de mostrarse satisfecho, se despecha y renuncia el puesto?

Palabras, palabras y palabras.

Cuando todo deberia ser, «hechos, hechos y hechos.

¡¡¡Los mismos hombres de siempre!!!

¡Horrible catástrofe la ocurrida con el material explosivo en la calle 25 de Mayo dias pasados!

¿De qué sirven las ordenanzas al respecto?

¿O es que aquí se dictan leyes por solo el gusto de que se archiven despues de barrenadas?

Es triste cosa que tengamos la vida y la hacienda en constante peligro, por la inercia y falta de cumplimiento de ciertas autoridades.

Y cuenta, con que el hacer cumplir ordenanzas vigentes, es de lo mas rudimentario que se conoce.

Y mucho mas tratándose de la vida pública, inmutable é insustituible.

Pues quien pierde la fortuna
la puede recuperar,
pero, ¿quién vuelve á gozar
la vida, si solo hay una?

La mision Tejas, fracasó.

¡Te has lucido Máximo, con tus..... máximas!

No valia la pompa de semejante embajada, el fiasco tan espantoso en que ha terminado.

El deslumbrante esplendor de los entorchados del emisario extraordinario, volverán á dormir en el armario, hasta que sea..... necesario llevarlos á otra decepcion.

Pero despues de todo, no lo ha pasado mal; ha echado una cana al aire y cada dia estará en mejor disposicion de echar muchas mas.

En cambio, su patron echa sapos y culebras contra todo y contra todos.

Tejas, á su arribo, le dirá á Bordalesa:

No he logrado allí merced
por mucho que la pedí:
no me hicieron caso á mí
porque se rien de usted.

Barracas hecha un lago, Caldereta,
mejor que Calderon;
y la Boca hecha un mar..... ¿Será profeta,
siquiera de aficion?

—

¡Y qué bien que tendieron los cordeles
en Patricios..... ¡qué bien!
¡Qué laguna terrible! ¡Qué niveles!
¡Eso es lo que hay que ver!

—

Si llueve dos dias mas, los alegatos
se oirian de Pekin,
¿se adoquinó para nadar los patos
ó sino, con qué fin?

—

Premie usté al ingeniero dirigente,
con alguna gran cruz,
porque aquello merece, francamente,
ó una cruz, ó arcabuz.

Semana de huelga es la Semana Santa: ocho dias que hay que agregar á las innumerables fiestas del año, de donde se saca que los presupuestívoros, cobran 365 de sueldo y solo trabajan una tercera parte.

¡Qué bendicion de Dios!

Hasta los ministros se han marchado á sus veraniegas viviendas ó á sus propias estancias.

Solo queda uno, y uno, como dice el refran, no es ninguno: el restante es el de Hacienda con sus cuentas galanas.

No sentimos, no; que se vayan: no somos tan egoistas, ¡qué esperanza!

Lo que sentimos de todas veras y alardeando de sinceros, es la vuelta, porque son ministros y no son golondrinas.

Que si fueran golondrinas..... ¡qué bien!

¡Qué escándalo! Esto es la palabra, si debemos hablar con claridad al ocuparnos del amigo y protegido de Perron, el de Jujuy, aquel célebre Perron que es capaz de digerir hasta un puente de hierro, si lo tiene á mano.

Este protegido de Perron y Puente, es un Adolfo Liebman, que era—vayan ustedes atando cabos—contador general de la provincia; contador de la agencia del Banco Hipotecario Nacional; contador de varias casas comerciales, como la de Alviña, Tezanos, Pinto, Palacios, etc., etc. Empresario de la construccion del teatro del Club, cónsul de no se sabe qué, consejero del Banco de la Nacion, profesor del Colegio Nacional; amigo, compadre y protegido de Perron y Puente, y puntos suspensivos y la mar de etcéteras.

¡Qué bien desempeñaria este cúmulo de empleos, vive Dios!

Pero el hombre cortó por lo sano y se fugó con la plata propia y con la impropia, ó sea con la ajena tambien.

Dios lo ayude, debió decirle el compadre, al despedirse de él, y Dios le ayudó. ¡Hasta la Providencia tiene sus genialidades!

El tal Liebman entró fugado en Buenos Aires; pero éste, como todos los hombres que son compadres de Puentes y gobernadores, no fué molestado gran cosa, pues al poco tiempo de estar preso, lo soltaron.

Eso sí; él prometió pagar todos sus saldos en contra, allá en Jujuy; cosa que no hará, ciertamente, aparte de que su compradre tampoco lo consentiria; pues, ¡no faltaba mas!

Es cosa que causa horror;
por eso en mis oraciones
suelo exclamar con fervor:
¡De Libmanes y Perrones
líbranos siempre, Señor!

¡Qué modo de comer el domingo pasado, en la quinta de D. Eduardo, en San Isidro!

Muchos invitados de Tejas abajo; gente de anchas fauces, que es el objetivo del anfitrion respecto de sus comensales.

Allí había de todo, un «poutpourrit», ó sea un entreveso de alimentos y de elementos digerientes: la amalgama se hizo en un dos por tres y todos ellos repletos de viandas y bebestibles, pasearon los pesados estómagos por la deliciosa quinta del doctor ya nombrado.

Tejas *entusiasmado, en un momento* de expansion besó tres veces el retrato de Bordalesa, haciéndolo añicos despues.

¡Buen provecho!

Espléndida y muy concurrida resultó la funcion y baile familiar que dió el Centro Aragonés el dia 10 del corriente, en su local, Callao, entre Cuyo y Corrientes.

Tambien el Orfeon Gallego dará el sábado 17, una gran funcion, poniéndose en escena «El Novio de Doña Inés» y «La Verbena de la Paloma», seguida de baile familir, en el espacioso salon del Orfeon Español, Piedras 534.

CORRESPONDENCIA FRANCA DE PORTE

«Varios Suscritores»—¿Que por qué se inflamaron los explosivos en la calle 25 de Mayo, sin aplicarles mecha ni fuego alguno? Pues solamente para probarnos que las ordenanzas son un mito ó letra muerta.

M. C. Capital—Lo han engañado á usted. El ministro de la Guerra *no piensa renunciar ni por un queso*: al menos yo no se lo ofreceré. Además, si he de ser franco, á mí me divierte mucho, porque da juego.

Srta. C. Z. La Plata—¿Conque le ha propuesto su amante un rapto, y quiere que yo le aconseje? Póngase usted en lugar de él y resuelva: yo para lo mismo respecto de usted, me pondria en lugar del raptor.

Sra. L. B. de K.—Jujuy—He visto á su esposo, como de costumbre, perfectamente bien acompañado: lo que he notado es diferencia en la eleccion; antes le gustaban las rubias y ahora las morenas, ¡qué veleidoso, no!

J. M.—Chascomús—Recomiendo á usted me mande una ó dos liebres, ya que tienen la propiedad de incitar, al que las come, á la fuga: pienso regalárselas á Sillanueva, por ver si evacua..... el puesto.

F. L.—Tucuman—¿Qué quieres que te diga, querido *Pancho*? Si deja algo de queso el gobernador de Córdoba, envíame un poco, que te lo agradeceré.

Srta. L. C.—La Plata—No juegue usted mas, ¡por Dios! á la loteria, ni vuelva á hacer caso de las adivinas, por mas clarovidentes que sean, porque la ruina y la desesperacion agotarán su belleza y su juventud.

R. V.—Capital—Yo no lo sé, aunque lo sabe todo el mundo: pero dada la espontaneidad de las anomalias, podria presentarse alguna en favor de la República, anulando los éxitos del Zorro.

S. B.—Capital—No recibimos anónimos para nosotros ni para nadie. ¿No sabe usted conocerlos sin abrir el sobre? Tanto peor para usted, porque hay un medio muy seguro, infalible.

Sra.....—Capital—Nada de divorcio, señora; créame usted, nada de eso: porque las señoras quedan en posicion desventajosa, al par que los hombres..... los hombres siempre quedan bien.

Tipo-Lito. de J. Ribas Hno.—Rincon 158